

DOBLE PLACA ROMANA DE BRONCE, CON ESCENAS RELIVARIAS, PROCEDENTE DE TARRAGONA

Hace unos dos años pude ver, estudiar y fotografiar en la colección Senent Ibáñez, de Valencia, una pieza arqueológica muy interesante que creo aún inédita. Su documentación de origen consiste, simplemente, en un viejo papelito pegado a ella en el que se lee, como recordatorio de su procedencia, "Tarragona". No hay causa suficiente para negar la veracidad de esta indicación, por lo demás sumamente verosímil. Así, pues, como de Tarragona la doy sirviéndome su estudio para contribuir a la conmemoración del cincuentenario de una Revista tan benemérita como el "Boletín Arqueológico", órgano de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense. Me apresuro a dar las gracias al señor Senent Ibáñez, que con gran generosidad me permitió el estudio y fotografía de la pieza, y a la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, que amablemente me ha invitado a contribuir al merecido homenaje a que la Revista es justamente acreedora.

Se trata de una plaquita de bronce con escenas repujadas. Divídese en dos piezas: la superior, semicircular, y la inferior, rectangular; ambas con escenas relivarias. Sus dimensiones en conjunto son 14'5 cms. en su eje mayor. Su grosor no pasa de dos mm. Presenta pátina verde clara brillante. La fecha de su hallazgo o adquisición no consta. Sólo cabe decir que procede de una colección de antigüedades hecha, poco más o menos, desde 1885 por don Martín Esteve, colección que en 1942 pasó a poder del señor Senent Ibáñez, donde se encuentra en la actualidad con la vieja cédula antes aludida, de proceder de Tarragona. Las dos plaquitas tienen sus bordes muy carcomidos, pero dejan ver una serie marginal de pequeños agujeritos sin duda hechos por los clavillos que habrían de sujetarla a un objeto cuya forma y destino intentaremos aclarar luego.

DOBLE PLACA ROMANA



Pieza de bronce laminado. Colección Senent Ibáñez, de Valencia

(Fot. García y Bellido)

La plaquita semicircular de arriba nos muestra el rostro, de frente, rodeado de rayos, de una deidad que no es otra que el Sol o Helios. Delante de él se ven los protomos de cuatro caballos, es decir, la cuádriga del Sol. Bajo ellos Ouranós, o el cielo (Coelum), abre su amplio manto sobre el cual simula cruzar la cuádriga de Helios. Los paralelos al tema descrito son muy numerosos. Baste con citar los que se ven en los sarcófagos de Ager y Covarrubias, números 268 y 276 de nuestro libro "Esculturas romanas de España y Portugal". El total de la composición está encerrado en un círculo, símbolo a su vez de la bóveda celeste, en el cual se ven unos asteriscos que simulan estrellas.

La plaquita rectangular inferior nos ofrece la imagen de Ares, o Mars dirigiéndose hacia nuestra derecha con paso raudo. Lleva en la diestra un trofeo consistente en un asta, que apoya en el hombro, y que termina en un conjunto de armaduras (dos escudos, uno trapecial y otro circular; un casco con sus carrilleras; lanzas y espadas, más el peto y faldellines); y en la sinistra una lanza. La figura de Marte aparece desnuda de cintura para arriba. Su cabeza, vuelta al espectador, se cubre con un casco de visera y cresta, en lo que es dable adivinar. Lleva anudada a su cintura la chlamys que el viento agita a su derredor descubriendo las piernas, la parte inferior de las cuales se han perdido al perderse la correspondiente de la plaquita.

Para los paralelos de esta figura de Mars con el trofeo, véase, principalmente, el estudio de Karl Woelcke, *Beiträge zur Geschichte des Tropaion*, en los *Bonner Jahrb.* 120, 1911, 127 ss. En él se reproduce una moneda (pág. 213, lám. XII 30) que puede ponerse muy bien en relación con el relieve de Tarragona. Es la moneda de Antius Restio, del año 49-45 antes de J. C. (Para la moneda Babelon I 155, 1-2; Cohen, *Méd. Cons.* lám. III 1-2). La figura es la misma, salvo la diferencia de llevar en la izquierda, en lugar de la lanza, una como clava, por lo que se ha tenido como un Hércules. Más semejanza ofrece la carrillera de un casco, en plata, repujada, cincelada y dorada, que se halló en una cantera romana hacia 1874 en Pola (Istria), en el lugar llamado Colle dell'Arena (Vide Froehner, *Collections du Château de Goluchow. L'Orfèvrerie*, Paris, 1897, pág. 46., núm. 132, lám. XII 94). Esta carrillera está dividida, como la nuestra, en dos partes. La inferior muestra un Mars con trofeo casi idéntico al de Tarragona. La superior una Victoria, del tipo de la de Brescia, y la Venus de Capua, que escribe en el escudo estas palabras: DEVIC(ta) BRITT(annia). El casco que se halló al mismo tiempo debió de pertenecer a un jefe militar del tiempo de Septimius Severus, época en

que los romanos sostuvieron su última guerra con los britanos, figurados a los pies de la Victoria, como país vencido.

¿Qué oficio tuvo nuestra pieza? No es muy claro que haya sido el mismo que el de la placa doble de la colección Froehner. Esta tiene de altura total (y se halla completa) 12'7 cms., lo que va bien con su oficio de carrillera de casco. La nuestra, empero, hubo de alcanzar entera una longitud de 17'5 cms., por lo menos, lo que es mucho para ser una pieza del mismo uso que la de Froehner. Tampoco su forma aconseja una equivalencia de destino. Sería más congruente con su aspecto y decoración, el suponer haya sido parte de una frontalera de caballo similar a las varias descubiertas recientemente en Straubing (J. Keim y H. Klumbach, *Der römische Schatzfund von Straubing*, Munich, 1951; cfr., principalmente, con la lám. 19) aunque el tamaño de éstas es bastante mayor que el de la nuestra. Tampoco estoy muy conforme, sin embargo, con tal interpretación, pues deja sin explicar los agujeritos marginales en nuestra doble placa; agujeritos que no se ven en las piezas Pola y Straubing. Estos agujeritos pudieron servir en nuestras placas para coser al reverso un forro de cuero o badana, similar al de los cascos. Pero como su destino preciso es sumamente cuestionable, ello no aclara aun nada. En todo caso su arte tiene muchos puntos de coincidencia con la decoración de estos equipos militares de parada solemne que nos ha revelado el admirable depósito de Straubing con el que, de un modo o de otro, ha de relacionarse la placa doble de Tarragona. Su arte, sin embargo, parece bastante mejor que el de Straubing, lo que tal vez signifique una data anterior, situable, por tanto, antes que la del mencionado hallazgo alemán, que se ha datado (aunque sea provisionalmente) hacia mediados del siglo III de la Era. [Véase, a este propósito, nuestro breve informe en *A. E. Arq.* XXIII (1951) 507.]

A. GARCÍA Y BELLIDO